

*Todas las mañanas seplan
vientos en mi casa.*



Las ventoleras comienzan ni bien suena el despertador.
Las ráfagas enmarañan los pelos del gato y los míos.
Las corrientes se cruzan con las tostadas quemadas, el olor a
café y la ropa que vuela entre el armario y la cama.



A veces son tan fuertes que hacen temblar los muebles
y a mí también.

A veces el agua del florero se derrama.

A veces sólo veo zapatos taconeando anticiclones.

A veces incluso entran por la puerta...

Quizás sea hijo del viento y por eso tantos
tornados mañaneros.

